DON LUIS DE GÓNGORA.

Entre los eminentes escritores que á principios del siglo XVI elevaron la musa castellana á su mas alto grado de esplendor, sobresale por una reunion de circunstancias un hombre singular, en quien vemos reunirse el gusto mas delicado y la mas lozana imaginacion, y luego renunciar por sistema á tan nobles cualidades para fundar una secta literaria, irracional y extravagante, que por largos años bubo de dominar á nuestro parnaso.

D. Luis de Góngora y Argote, nació en Córdova á 11 de junio de 1561; y aunque sus estensos conocimientos adquiridos en la universidad de Salamanca y su distinguida clase, le daban lugar á esperar una colocacion correspondiente, la suerte en este punto no le fue favorable, negándole constantemente el obgeto de sus deseos. Desengañado al fin de sus esperanzas, se hizo eclesiástico á los 45 años de edad, y obtuvo una racion en la Catedral de Córdova, y posteriormente por mediacion del duque de Lerma, fue nombrado capellan de honor del rey Felipe III. Vino con este motivo á la corte; pero su edad ya abanzada no le dejó adelantar en el favor que habia sabido granjearse. Una enfermedad que le atacó en la cabeza y le privó de la memoria le obligó á volver á Córdova, donde agravándose el mal falleció á poco tiempo despues de su llegada en 24 de mayo de 1627.

Segun dejamos indicado, hay que considerar en Góngora dos poetas distintos; el primero dulce, apasionado, correcto, espresando con facilidad y profunda filosofía los sentimientos mas nobles y las pasiones mas tiernas de una alma juvenil, ó bien burlando con festivo donaire y alhagüeños matices los vicios y ridiculeces de la sociedad en que vivia. A esta primera época, que sin duda debe fijarse en los años de su permanencia en la universidad, corresponden la mayor parte de sus poesías amatorias, romances y letrillas satíricas, en que tanto ha dejado que admirar á los que sepan conocer el valor de nuestro idioma bien manejado; pero Góngora, perseguido largos años por una injusta suerte, y extraviada acaso su imaginacion por el demasiado estudio y el deseo de hacerse singular, no supo contentarse con los fáciles laureles que voluntariamente le brindaba su delicado gusto, y quiso erijirse en creador de un estilo que el llamó *culto*, y que debia formar una nueva época literaria.

¡Increible parece á donde la estravagancia de esta idea habia de llevar el buen genio y el profundo saber de nuestro Góngora! pero no es por eso menos cierto, como lo consignan desgraciadamente el crecido número de obras que en este sentido dejó escritas. Para crearlas tubo necesidad de formarse con indecible trabajo un lenguage peculiar, altisonante é hinchado, que desafiando todos los usos recibidos en el idioma español, se esforzaba en introducir en él el jiro de construccion y los idiotismos griegos y latinos. No contento de haber desfigurado de este modo la lengua nacional, quiso dar á la diccion mayor dignidad, y á cada palabra una intencion pro-

funda, usando de estas en sentidos estravagantes y agenos de su propia significacion, é inventando hasta una nueva puntuacion y mesura, sin cuya clave es inútil empeñarse en descifrar sus conceptos. Finalmente para acabar de sublimar este estilo culto, supo esprimir todo el fruto de su vasta erudicion histórica, mitológica y científica, y arrastrar consigo á sus lectores á un tenebroso campo de conceptos obscuros y exagerados, en donde el genio mas agudo y la vista mas perspicaz llegan á perderse.

A este género pertenecen sus famosas *Soledades*, su *Polifemo*, muchas de sus canciones y la mayor parte de los sonetos; y si fueran necesarios testimonios de aquella estravagante ridiculez, bastaría abrir por cualquier lado aquellos libros, y encontrar en todas sus hojas trozos tan ininteligibles como estos:

Aljófares risueños de Viscla
El blanco alterno pie fue vuestra risa,
En cuantos ya tañeis coros, Belisa,
Undosa de cristal, dulce vihuela.
Instrumento hoy de lágrimas, no os duela
Su Epiciclo de donde nos avisa,
Que rayos ciñe, que zafiros pisa
Que sin moverse en plumas de oro vuela.
Pastor os duela amante, que si triste
La perdió su deseo en vuestra arena,
Su memoria en cualquier region la asiste.
Lagrimoso informante de su pena
En las cortezas que el aliso viste,
En los cultos suspiros de su avena.

No de fino diamante ó rubí ardiente
Luces brillando aquel, este centellas,
Crespo volumen vió de plumas bellas
Nacer la gala mas vistosamente.
Que obscura el vuelo, y con razon doliente
De la perla católica que sellas,
A besar te levantas las estrellas
Melancolica aguja, filuciente.
Pompa eres de dolor, seña no vana
De nuestra vanidad, dígalo el viento
Que ya de aromas ya de luces tanto
Humo te debe ¡Ay ambicion humana!
Prudente pavon hoy con ojos ciento
Si al desengaño se los das y al llanto.

Al viento mas opuesto, abeto alado
Sus vagas plumas crea, rico el seno
De cuanta Potosí tributa hoy plata:
Leño fragil de hoy mas al mar sereno
Copos fie de cáñamo anudado,
Seguro ya sus remos de pirata:
Piloto el interes sus cables ata,
Ovando ya en el puerto
Del soplo occidental, del golfo incierto.
Pescadora la industria flacas redes,
Que dió á la playa desde su barquilla,
Graves revoca á la espaciosa orilla.
La libertad al fin, que salteada
Señas, ó de cautiva, ó despojada
Dió un tiempo de Neptuno á las paredes,
Hoy bálsamo espirantes cuelga ciento
Faroles de oro al agradecimiento.

A la vista de tan incomprensibles desatinos, ¿podria nadie sospechar que el mismo hombre capaz de producirlos, fuera el autor de la cancion *á la tortolilla* y de aquella otra que empieza

De la florida falda
Que hoy de perlas bordó el alba luciente,
Tejidos en guirnalda
Traslado estos jazmines á tu frente,
Que piden con ser flores
Blanco á tu seno y á tu boca olores.

Como tambien del magnífico soneto *al Guadalquibir*, de las festivas letrillas y de los graciosos romances, entre los cuales hay aquel lindísimo de *Angélica y Medoro*, donde suele tropezarse con trozos tan admirables como este.

Todo es gala el Africano:
Su vestido espira olores,
El lunado arco suspende
Y el corbo alfange depone.
Tórtolas enamoradas
Son sus roncos atambores,
Y los volantes de Venus
Sus bien seguidos pendones.
Desnudo el pecho anda ella,
Vuela el cabello sin orden;
Si lo abrocha es con claveles,
Con jazmines si lo coge.
Todo sirve á los amantes:
Plumas les baten veloces
Airecillos lisongeros,
Si no son murmuradores.
Los campos les dan alfombra,
Los árboles pavellones,
La apacible fuente sueño,
Música los ruiseñores.
Los troncos les dan cortezas
En que se labren sus nombres,
Mejor que en tablas de mármol
O que en láminas de bronce.
No hay verde fresno sin letra
Ni blanco chopo sin mote;
Si un valle Angélica suena,
Otro Angélica responde.

Sin embargo si hemos de atenernos á los ecos de sus numerosos comentadores, la fama de Góngora no llegó á su altura hasta que aquel abandonó el buen camino, y se echó á volar osadamente por las estraviadas sendas del culteranismo. Admirado entonces y seguido por numerosos secuaces, entre los cuales se contaban muchas veces los primeros ingenios de la época, Cervantes, Quevedo, Villegas y otros infinitos, llegó por fin á conseguir su obgeto de dar su nombre á una escuela, que desde entonces es y será perpétuamente conocida por *gongorina*. Ella dominó en nuestro parnaso por casi dos siglos, transmitiéndose desde su fundador y sus contemporáneos por medio de los Villamedianas, Mellos, Rebolledos, Sor Juana de la Cruz, Gerardo Lobo y otros infinitos, hasta que á fines del siglo actual volvió á renacer el buen gusto, y Góngora fue juzgado con la severidad que merecia un hombre que renunció á las mas felices dotes de un escritor, por seguir los impulsos de su amor propio extravagante.

DIFERENTES NOTICIAS CURIOSAS.

(*Continuacion del número anterior.*)

No es fácil fijar la época de la primera chimenea; y en cuanto á las estufas, pertenecen á los alemanes y á otras naciones del Norte. Los bancos y taburetes fueron por mucho tiempo los asientos mas generales aun en el domicilio de los príncipes, y eran raras las sillas. La cama, mueble tan necesario, y cuya falta es en el dia una prueba de la mayor indigencia, pareció un obgeto de lujo á los griegos y romanos cuando dejaron las hojas y pieles en que reposaban sus heróicos as-

cendientes por los colchones y lechos de plumas. Las camas eran de marfil, ébano ú cedro. Difícilmente existirá ya ni una sola de aquellas camas en que nuestros antepasados se acostaban con su esposa, sus hijos, sus amigos y sus perros: esta era la mayor señal de afecto y confianza que podia darse, y el almirante Bonnivet partió frecuentemente su cama con el rey Francisco I.

Las esteras de junco y paja fueron los primeros tapices de los aposentos, disponiéndose los colores de la paja con tanto arte y gusto, que producian un efecto agradable á la vista. Se encuentran todavía en el Levante esteras de esta especie: las venden caras y son muy estimadas por la viveza de sus colores y lo hermoso de sus dibujos. Las tapicerías de figuras no pasan de seiscientos años de antigüedad. En el siglo quince se inventaron en Netherland las tapicerías de altos y bajos lizos y se llevó la invencion á Francia. Aquellos tapices se vendian á tan subido precio que se acudia á la tapicería de Bergamo ó puntos de Hungría. La fábrica llamada de Gobelins en París, establecida bajo Enrique IV, llegó á un alto grado deperfeccion favorecida por Colbert, y el pintor Lebrun superó á cuanto hasta entonces se habia visto.

El damasco, asi denominado de la ciudad de Damasco en Siria, en donde primeramente se fabricó esta tela tan propia para cortinajes, tuvo muy pronto fábricas en Tours y Leon. El brocatel de Venecia, las telas estampadas de Persia y de India, los tapices formados de pedazos de paños de diversos colores pegados con goma á una tela de cañamazo, las pieles pintadas y doradas, invencion antigua que se atribuye á los españoles, y en fin, el papel, en el dia tan generalizado, se fueron sucediendo desde aquella época.

Los primeros espejos fueron de metal. Ciceron hace su inventor á Esculapio, dios de la medicina, y Moisés hace tambien mencion de ellos. En tiempo de Pompeyo fue cuando se hicieron en Roma los primeros espejos de plata. Plinio habla de una piedra brillante, que probablemente es el talco, que podia dividirse en hojas, y que colocadas sobre un plano metálico, reflejaban perfectamente los obgetos. Los primeros espejos de cristal aparecieron en Europa hácia fines de las Cruzadas. Venecia, que fue la primera que adquirió el modo de hacerlos, se enriqueció con su comercio, y estendió su manufactura á todos los estados de Europa.

Mil años antes de la era cristiana, sucedió que llegaron á Fenicia unos tratantes en nitro, y haciendo llegado á la embocadura de un pequeño rio llamado Belo, bajaron á la playa, cubierta de una capa de arena fina y blanca que lleva el mar, y se pusieron á preparar su comida. A falta de piedras, trajeron de su embarcacion unos cuantos terrones de nitro, con los cuales armaron una especie de fogon para cocer su comida. Encendieron una buena lumbre, con la que no tardaron en disolverse los terrones de nitro, y mezclarse este con la arena de la orilla. Operando el calor eficazmente sobre aquella mezcla, la fundió, y no tardaron en ver con gran asombro los viajeros que corria del fogon una especie de lava, que se endurecia conforme se enfriaba, y quedaba reducida á un cuerpo sólido con un viso verdoso, pero de una gran transparencia; este era el vidrio.

Asi es que si hemos de dar crédito á Plinio, este importante descubrimiento se debe á la casualidad. Hemos conservado esta memoria, porque á lo menos tiene á su favor la verosimilitud. Y con efecto ¿á quien sino á la casualidad debe la industria humana sus mas útiles descubrimientos? Como quiera que sea, los fenicios fueron los primeros que esplotaron este. En la embocadura del Belo encontraban arena abundante y cargada de alcali, sin que necesitasen sujetarla mas que á unas preparaciones muy sencillas antes de fundirla, y no les embarazaron por mucho tiempo los modos de reducir la materia fundida á hojas delgadas y trozos de diferentes formas y dimensiones. Poco á poco progresó y se perfeccionó la manufactura, y no tardó Sidon en hacerse famosa por sus vidrios. Tuvo la gloria de ser la primera en este ramo; mas luego empezó á difundirse entre los pueblos comerciantes de las costas orientales del Mediterráneo. El Egipto se aprovechó tambien; y las manufacturas de Alejandria ribalizaron con las fenicias. Cartago, colonia de la Fenicia y ciudad esencialmente comerciante, comerció muchísimo en este artículo; aunque no le fabricaba. Siracusa debió de tener escelentes fábricas, pues una de las obras de vidrio mas admirables de la antigüedad salió de ella, cual es la esfera celeste de Arquímedes. Por un epigrama de Claudiano se sabe que en aquella esfera, aunque pequeña, estaban grabadas todas las constelaciones; y puede inferirse de este dato la perfeccion á que se habia llegado en este punto.

La Grecia, pais de los menos industriales que conocemos, no llegó probablemente á fabricar el vidrio, pues no hay cosa alguna que lo indique, y lo estraía de Asia ó de Africa. Lo debió de conocer mas tarde, porque Aristóteles es el primero de los escritores griegos que ha hablado de él, proponiendo los dos problemas de "cual es la causa de la transparencia del vidrio, y porque el vidrio no puede doblarse."

Cuando Roma era todavía república despreciaba todas las artes industriales, y llevaba sus vidrios de Siracusa. El lujo que las últimas conquistas y la corrupcion del imperio introdugeron en ella le hicieron que conociese al fin la necesidad de producir por sí misma, y empezó á fabricar el vidrio en el reinado de Tiberio, siendo no obstante verosímil que no fabricase sino los obgetos mas ordinarios, y que las manufacturas de Sidonia y Alejandría conservaron el privilegio de surtir de las cosas de lujo y que requerian una gran perfeccion en su hechura. En efecto la primera de dichas ciudades esportaba para Roma un vidrio negro que habia inventado, y que imitaba perfectamente al azabache. Los romanos adornaban con él sus habitaciones, entallando en las paredes grandes piezas de aquel vidrio, y aquella especie de espejos obscuros, colocados con gusto, producian un agradable efecto. Alejandría proveía á Roma en tiempo de Neron entre otros artículos, de basos y copas de vidrio blanco; que podian equivocarse con el cristal. Roma buscaba ansiosamente aquellos obgetos, y los pagaba á mucho precio.

Plinio, de quien tomamos los mas de estos pormenores, nos refiere que siendo edil Escauro hizo construir un teatro, cuyo escenario constaba de tres órdenes de columnas unas sobre otras: el primero era de columnas de mármol; el segundo las tenia de vidrio, y el tercero de madera dorada. Aunque esto parezca que desmiente lo dicho acerca de la inferioridad de las manufacturas de Roma, no creemos que la contradiga, inclinándonos mas bien á pensar que Escauro haria llevar de Fenicia las columnas de vidrio para su teatro, pues hacia ya tiempo que allí se elaboraban obras de este género. En el libro séptimo de las *Recognitiones* de San Clemente de Alejandría, se dice que en la isla Aradus habia un templo sostenido por columnas de vidrio de extraordinaria altura y diámetro, y que instado San Pedro por algunos amigos, fué á verle acompañado de sus discípulos, y se admiró mas de aquellas columnas, que de las primorosas estatuas de Fidias que adornaban el templo. Esta observacion del escritor eclesiástico solo puede probar que el príncipe de los apóstoles no era artista, pues preferia los productos de la industria á las maravillas del genio.

Plinio nos dice tambien que los antiguos supieron el secreto de dar al vidrio los colores y matices mas variados, de modo que contrahacian con ellos las mas de las piedras preciosas, usándose mucho de tales aderezos. Por lo que hace á las operaciones con que los antiguos

conseguian tales resultados, los ignoramos. Plinio no los indica y carecemos de este guia que nos habia hasta ahora conducido. ¿Y que se hizo del vidrio hasta el cuarto siglo antes de la era cristiana? Nada se sabe. La invasion de los bárbaros destruyó despues toda clase de industria en el Occidente, y la vidriería se perdió hasta que los Venecianos fueron en su busca al Oriente, donde se habia conservado y acaso perfecionado, y en breve llegó á ser uno de los ramos mas importantes de su comercio; pero el secreto en que este pueblo envuelve sus operaciones industriales no permite graduar exactamente los progresos y desarrollo de las fábricas de vidrio, y solo pueden darse algunos resultados sueltos. Murano tenia el privilegio esclusivo de fabricar el vidrio, y sus fábricas debieron producir inmensos caudales, pues tenia Venecia el monopolio de este comercio en el Occidente. En el siglo doce habian ya llegado á un alto grado de perfeccion, y el historiador del comercio de Venecia cuenta que en la iglesia de Dominicos de Trevisa habia un crucifijo pintado en vidrio del año de 1177, infiriéndose que los Venecianos conocian ya el arte de pintar en él casi trescientos años antes de la época en que los alemanes se jactan de su invencion. Por aquel mismo tiempo se conocia tambien el arte de bruñirle y dorarle, y un manuscrito de la biblioteca Nani contiene sus diversas operaciones.

El siglo trece y catorce fueron los mas brillantes del comercio de Venecia; pero aunque su industria fué tan precoz, no fue proporcionadamente progresiva, y cuando la Alemania y Francia empezaron á fabricar el mismo artículo no pudo sostener tan temible concurrencia. Mientras Venecia se atenia á sus antiguos métodos que ocultaba como secretos preciosos bajo la pena de muerte contra todo jornalero indiscreto, sus ribales adelantaban, ilustrados por repetidos esperimentos y por las investigaciones de los alquimistas. Solo quedó á las fábricas de Murano un ramo especial en el que conservaron su superioridad hasta el siglo diez y ocho, que fue el de la fabrica de espejos.

En el siglo quince presentó en lugar de los espejos de metal bruñido de que hasta entonces se hacia uso en Europa, espejitos de cristal, incontestablemente superiores, y con ellos lucró infinito por mas de doscientos años. Las otras fábricas no tenian mas que una importancia secundaria; pero sin embargo debió ser considerable en aquel periodo el número de obreros empleados en las fábricas de Murano, pues aun á mediados del siglo dieziocho, en que habian perdido toda su brillantez, contaban todavía cuatro mil. De aqui puede deducirse lo que serian aquellos establecimientos cuando no tenian ribales en Europa. De ellos salieron en mucha parte las magníficas vidrieras de la edad media, y las suntuosas vidrieras de nuestras catedrales que atestiguan el talento industrial de nuestros mayores. Si hemos perdido el secreto que conservaba la pintura sobre el vidrio, hemos hecho otros progresos notables en su elaboracion, y la química le mejora diariamente.

DESCUBRIMIENTO DE LA AMERICA.

Habiendo equipado Cristobal Colon tres navíos en el puertos de Palos por órden del rey D. Fernando, se hizo á la vela el viernes 3 de agosto de 1492. Se dirijió primeramente á las islas Canarias para tomar las provisiones necesarias y reparar sus vageles de su largo y arriesgado viaje. Alli encontró á sus habitantes tanto mas dispuestos á animarle en su tentativa, cuanto que, segun él lo refiere, le habian asegurado que todos los años á determinada época distinguian un continente al Oeste, lo que probablemente era efecto de las nieblas; pero de todos modos se miraba como indudable la existencia de aquella pretendida tierra. Los mapas la designaban con el nombre de San Brandan, y se decia que aquel santo habia abordado á ella en un tiempo. El almirante, en fin, se embarcó con toda su jente el 6 de setiembre, llevando el tiempo mas hermoso y constante. "El aire, dice, era extremadamente apacible, y se experimentaba un verdadero placer en disfrutar de lo hermoso de las mañanas; la temperatura era como la de Andalucia en el mes de abril, y nada faltaba sino el canto de los ruiseñores." Fuera de esto visitaban contínuamente á los viajeros una multitud de aves, y flotaba en derredor del bagel la yerba arrastrada por las corrientes, como para recordarles la tierra.

(Retrato de Cristóbal Colon y *facsimile* de su firma.)

El 17 de setiembre empezó á advertir Colon las declinaciones de la aguja, siendo aquella la primera observacion de esta clase que se habia hecho, y tal vez no hacia una obra menos útil y grandiosa poniendo á los hombres en la senda de los conocimientos del magnetismo terrestre, que abriéndoles el camino de un nuevo mundo. Aquel fenómeno inquietó algo á la tripulacion, pero Colon los tranquilizó fácilmente haciéndoles una esplicacion adecuada al alcance de ellos. Distraíanlos tambien las contínuas visitas de los pájaros terrestres que iban desde costas no muy apartadas todavía de los bagèles, las yerbas flotantes cubiertas de cangrejos, y la pesca, todo lo cual inspiraba confianza y serenidad á los marineros. Prometíanse ver tierra de un instante á otro, pero Colon en este punto de su relacion escribia: "Yo calculo que la tierra firme está mas distante." El tiempo seguia primoroso y la mar tan sosegada como un rio.

Caminaron asi sin obstáculo alguno un mes entero desde su salida de las Canarias. Para no alarmar Colon á su tripulacion contaba cada dia mucho menos camino del

que hacia, de modo que creian no estar tan distantes de España como realmente estaban. Sin embargo las tripulaciones empezaban á quejarse de lo largo del viage, y hasta del tiempo por lo demasiado constante que se les mostraba, alegando que les seria contrario á su regreso. Llegó esto á tanto, que un dia que se arreció el mar tuvo Colon que sacar partido de aquella misma circunstancia, interpretándola favorablemente y comparándose á los judios, á quienes el mismo mar encrespado auxilió cuando huian de los egipcios. No obstante aquel vago temor, no parece que acaeciese acto alguno de rebelion ni aun de indiciplina, y la fama ha exagerado mucho las cosas en esta parte. Colon se contentaba con reanimar á su gente haciéndoles traslucir las ventajas que sacarian de su espedicion; y por otra parte usaba de un lenguaje firme y enérgico para contenerlos. He aqui lo que escribia sobre esto en 10 de octubre: "El Almirante añade que de nada les servirán sus quejas, porque ha venido para ir á las Indias, y proseguirá su viaje hasta que las encuentre con el favor de Dios." No se infiere de esto al parecer que aquellas quejas tuviesen el carácter de amenazas muy insolentes.

En fin, el 11 de octubre se descubrió tierra, y no hacia todavía mas que un mes y dos ó tres dias que la habian perdido de vista. El primer bagel que la vió fue *la Pinta* que era el mas velero de todos. A las 10 de la noche le pareció á Colon que habia divisado fuego en el horizonte, y se lo hizo ver á diferentes personas por entre la niebla, y á las dos de la mañana ya no hubo duda alguna, como que estaban á dos leguas de una isla. Se plegaron velas y se esperó al dia para acercarse mas. Aquella isla que sus naturales llamaban *Guanahani*, y á la que Colon en reverencia de Jesucristo dió el nombre de San Salvador, era la mas septentrional de las islas Tarquen, y que en el dia se llama la *gran Salina*.

Por la mañana saltó en tierra Colon para tomar posesion en nombre de la corona de España de aquellas inmensas regiones, de las que aun no tocaba por decirlo asi mas que un terron. ¡Costumbre singular en verdad, introducida por el derecho de gentes europeo, la de tratar á un nuevo pais que se descubre, como un obgeto sin dueño que pudiera encontrar uno en medio de un camino! Tales paises pasan á ser dominio nuestro, precisamente porque nuestra ignorancia nos habia estorbado conocerlos antes. Tal es el código marítimo. Como quiera que sea, Colon se apresuró á regularizar la conquista que su genio acababa de proporcionar á España, y acompañado del capitan de las otras dos caravelas, Martin Pinzon y Vicente Yañez su hermano, que tenian cada uno la bandera de sus buques, y teniendo el mismo Colon la bandera real, autorizando el acto el escribano y el vehedor de la escuadra, verificó la toma de posesion. Los naturales se acercaron en gran número, observándolos curiosamente, y bien distantes sin duda de figurarse que con aquellas pocas palabras acababan de perder para siempre su libertad.

Figurábase Cristobal Colon que se encontraba en Asia; y cuando habian visto anteriormente la multitud de aves, señal infalible de la proximidad de tierra, decia que nada debia estrañarse, pues estaban en medio de las islas que rodean y preceden al Japon; pero que proponiéndose ir á Indias, no queria entretenerse en barloventear. "El tiempo está bueno, escribia, y á la vuelta, si Dios quiere lo veremos todo.» Despues de *S. Salvador* descubrió Colon en el mismo archipiélago tres islas pequeñas, á las que dió el nombre de *Santa Maria de la Concepcion*, *Fernandina é Isabela*, en reverencia de la Vírgen y memoria de sus soberanos. De allí, habiéndose informado de los naturales, algunos de los cuales habia tomado á bordo, se dirijió á la isla de Cuba, en donde le aseguraban que hallaria mucho oro y riquezas. No dudaba de que la isla de Cuba de la que le hablaban los indios era el Japon. "Voy á salir, escribia, para otra isla muy grande que debe ser á lo que creo *Cipango* (asi se llamaba al Japon) segun las señas de los indios que la llaman *Caba*, y aseguran que hay allí mucha gente de mar y embarcaciones grandes. Por ahora estoy resuelto á ir á tierra firme á *Ginsay* y entregar las cartas de VV. AA. al *Gran Can*, pedirle la respuesta y volver en cuanto me la dé.» También está escrito de mano de Colon el 24 de octubre "Segun lo que me dieron á entender todos los indios por señas es la isla de *Cipango*, de la que se refieren cosas tan portentosas; los globos y mapas que he visto, la situan en los contornos.» Esto era muy cierto, porque un yerro en los cálculos geográficos hacia creer que el Asia llegaba en el globo hasta el punto que realmente ocupa la América. Al hablar los indios á Colon de la tierra firme que llamaban *Bohio*, no hacian mas que confirmarle en su error: los antropófagos á quienes llamaban los indios *Caniba*, y de los que tenian mucho miedo, le parecian á Colon que debian ser los vasallos del *Gran Can*, que hacian espediciones á aquellas islas para cojer esclavos, y que pasaban en concepto de los indios por devoradores de carne humana.

Descubierta Cuba, se encaminó Colon á Haiti, que llamó *la isla española*, y fijaba en todas partes cruces para tomar posesion de aquel pais en nombre de la cristiandad. "Estoy convencido, Príncipes serenísimos, que desde que personas religiosas y devotas lleguen á entender su idioma, dice hablando de los indios, se harán todos ellos cristianos. Espero con la gracia de Dios que VV. AA. determinarán enviar algunas dichas personas para reunir á la Iglesia pueblos tan inmensos, y convertirlos á la fé, del mismo modo que han destruido á los que no han querido confesar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; y que cuando VV. AA. terminen su carrera, pues todos somos mortales, reinará la mayor tranquilidad en sus estados." "Estas gentes, añade mas adelante, no son idólatras; al contrario, no tienen culto alguno y son de una índole muy pacífica; ignoran el mal y no saben matarse unos á otros ni privarse de su libertad; no tienen armas, y son tan tímidos, que basta uno de nosotros para hacer huir á ciento, aun jugando con ellos. Saben que hay un Dios en los cielos, y estan persuadidos que nosotros hemos bajado de ellos. Cuando les decimos que reciten alguna oracion se dan priesa á hacerlo, asi como la señal de la Cruz. VV. AA. deben pues decidirse á hacerlos cristianos, y pienso que si se empieza se conseguirá convertir en poco tiempo á nuestra religion á una multitud de pueblos. VV. AA. añadiran grandes paises á sus estados y la España adquirirá inmensas riquezas, porque hay mucho oro en estas regiones; y no sin fundamento dicen los indios que me acompañan que hay en estas islas parages donde se descubre el oro sepultado en la tierra.» En cuanto escribia Colon se echa de ver el mismo celo por la gloria del nombre cristiano, y la misma humanidad para con aquellas tribus abandonadas. Cuando el navio que montaba estuvo á pique de perderse por la negligencia del timonero, el cacique y los indios se apresuraron á socorrerle y á hacer toda clase de buenos oficios. "El y todo su pueblo, dice Colon, no cesaban de llorar. Son gentes cariñosas y sin ambicion, y en tales términos apropiadas para todo, que no creo haya en el mundo mejores personas, ni mejor pais. Aman al prójimo como á sí mismo; tienen el modo de hablar mas dulce y afable, y siempre con una grata sonrisa. Hombres y mujeres andan desnudos como su madre los parió; pero pueden creer SS. AA. que sus costumbres son escelentes: tienen gran memoria, quieren verlo todo y preguntan sobre todos los obgetos y el uso de cada uno de ellos.» Pero pronto aquel pueblo bueno y pacífico debia aprender á su costa que no habian bajado del cielo aquellos extranjeros tan codiciosos de oro y de dominio. Sin embargo no debe recaer contra Colon la responsabilidad de su persecucion. Miraba á los indios como á unos niños, por cuya

salvacion y felicidad habia ido él allí; y en el entusiasmo que le escitaba la vista de su pais, se imaginaba que habia llegado al sitio en que debia haber estado el Paraiso terrenal.

Asi se verificó aquel célebre descubrimiento, pudiendo decirse que lo sencillo de la operacion no está en armonia con la grandeza de la empresa. Despues de haber construido Colon un fuerte en la isla de Haiti y dejado en él algunos hombres de sus tripulaciones, se dió á la vela para regresar á España, y entró en el Tajo el dia 4 de marzo de 1493. Divulgóse la noticia de su llegada, y entusiasmado el pueblo de Lisboa se agolpaba en derredor de aquel vagel, que por no conocidos rumbos venia de tan remotas regiones. El rey de Portugal envió á Colon á su corte, en la que fue magníficamente recibido, y de allí pasó á la de sus soberanos, de quienes no fue menos honrado. En su tercer viaje fue cuando descubrió la tierra firme de América que suponia siempre que fuese la estremidad del continente de Asia. El caudal de aguas del Orinoco le hizo creer que se hallaba, no frente á frente de una isla, sino de un continente de inmensa estension. Se ha querido disputar á Colon la primacía del descubrimiento de tierra firme: se ha hablado de los derechos de Cabot á esta gloria: algunos alemanes han pretendido suscitar á Colon un ribal en Martin Bohain de Nuremberg; pero lo cierto es que solo en el año de 1500 se tuvo noticias del mar que existia mas allá del istmo de Darien, y se adquirió la certeza de que la América era un nuevo continente, separado del antiguo por un oceano considerable. La espedicion de Magallanes, que fue la primera que se hizo al derredor del mundo, acabó de disipar las dudas, y perfeccionó los conocimientos geográficos adquiridos por la empresa de Cristobal Colon.

Este hombre famoso murió en Valladolid en el año de 1506 al regreso de su cuarto viaje, abrumado de fatigas y pesadumbres. El grabado que representa su retrato está sacado por el que se conserva en la Real Biblioteca, debido segun se cree al pincel de Antonio del Rincon, pintor célebre que dió principio á la regeneracion del arte en España.

SINGULARIDADES DE LOS AUTORES CÉLEBRES.

Hay una extraordinaria fatalidad aneja á los poetas maestros, ó que han formado época.

Homero era ciego; Milton tambien; Macpherson dice lo mismo de Osian; Camoens fue tuerto, y Cervantes manco.

Virgilio era ceceño y un poco contrahecho; Pope, inspirado por el numen de aquel en sus bellos idilios, fue corcobado y parecido á un signo de interrogacion; Scarron que parodió á Virgilio fue tullido, y como el polichinela de la epopeya.

Delille que ha hecho hablar á Virgilio y á Milton en francés, y aun demasiadamente en francés, estaba *privado*, como el segundo, *de la luz del cielo*, quiere decir que era *ciego*; pero no era Delille capaz de decir *ciego* á secas.

Los modernos, que han dado un impulso desconocido á la imaginacion de los hombres, han sido tambien desgraciados. Byron, el Tirteo de Italia y de la nueva Grecia, era cojo como el Tirteo de la antigua Lacedemonia. Walter Scott tuvo la misma deformidad. Millevoye, que tal vez hubiera vuelto á empezar su carrera por diferente rumbo, á no haber tenido tan *buenos estudios*, murió cojo y clásico.

No se halla un clásico de profesion que no se queje de su vista, por parecerse á Homero; ni un romántico de atrevidas espresiones que no se haya roto una pierna, ya habiendo caido de las alturas del espacio etereo como Icaro, ó ya por algun otro accidente mas vulgar por asemejarse á Byron. Por esto mismo los capitanes de Alejandro llevaban la cabeza caida hácia un hombro, y tartamudeaba todo el mundo en la tertulia de Alcibiades.

LAS NEGRAS DE TEMBOUCTOU.

Aun despues de mil años que se conoce el Africa, son muy cortas las ideas que tenemos sobre lo interior de aquel pais, y por mucho tiempo se ha creido que eran insuperables los obstáculos que se oponen al examen de aquellas regiones habitadas por bárbaros que no miran á los cristianos sino como enemigos. El mayor Houghton, Mungo-Park, el capitan Clapperton, el mayor Laing y otros varios, pagaron con muchos trabajos y al cabo con la muerte, el proyecto de manifestar al Africa cual es en sí. Mas feliz que los referidos un viagero francés llamado Mr. Caillé entró en Tembouctou el 20 de abril de 1828, consiguiendo á favor de su disfraz árabe recorrerlo y examinarlo cuidadosamente todo, y restituirse á su patria despues de vencidos innumerables peligros. Nada diremos de la ciudad de Tembouctou, limitándonos á bosquejar un cuadro de costumbres con algunos pormenores interesantes acerca de la suerte de las mujeres en aquella parte del mundo.

La ciudad de Tembouctou está habitada por moros, y principalmente por negros de la nacion Kissour, que son los que componen la parte esencial de su poblacion; su rey es un negro llamado Osman, que tiene cuatro mujeres y una infinidad de esclavos.

Cada habitante puede tener tambien cuatro mujeres que cuidan de la economia doméstica y á quienes tratan bastante bien. Rara vez las sacuden, y no van tapadas como en Marruecos, sino que salen de casa cuando gustan, y pueden ver á quien quieren, habiendo entre ellas algunas muy bonitas. Los moros de Tembouctou escogen

por lo regular sus mujeres de entre las esclavas, y las encargan el recorrer las calles vendiendo los artículos de su comercio como dátiles, pimienta, etc., van tambien al mercado con una tiendecita ambulante, mientras la favorita permanece en casa para vijilar á las que tienen á su cargo el preparar la comida que por lo regular se compone de arroz y de un plato compuesto de mijo cocido con carne y pescado seco; pero la favorita es sola la que dispone los manjares destinados para su marido. Estas mujeres visten con mucho aseo, consistiendo su trage en una especie de túnica como la de los hombres, con la diferencia de no tener mangas: llevan asimismo zapatos de cordoban, y en lo que la moda varía algunas veces es el tocado, el cual consiste principalmente en un *fatara* de hermosa muselina ó de otra tela de algodon europeo. Trenzan sus cabellos con mucho arte, y la principal de sus trenzas tiene el grueso del dedo pulgar que partiendo desde el colodrillo, cae hácia adelante y remata en un pedazo de cornerina redondo y ahuecado en el medio. Colocan tambien bajo esta trenza una almohadilla para sostenerla, juntando á este adorno otros muchos diges. Acostumbran tambien untarse el cuerpo y la cabeza con manteca, pero no con tanta profusion como las Bambaras y las Mandingas, y esta costumbre las es indispensable por el gran calor, aumentado por el viento abrasador de Este. Las mujeres ricas llevan en el cuello y las orejas una multitud de abalorios, y una sortija en las narices; pero las de menos conveniencias usan en lugar de sortija un pedazo de seda encarnada: llevan tambien braceletes de plata ó de hierro plateado en los tobillos, cuyos adornos se fabrican en el pais, y en vez de ser redondos como los de los brazos son chatos, de cuatro pulgadas de ancho y con algunas labores de gusto.

Las esclavas de los ricos tienen algunos adornos de oro en el pescuezo, y en vez de arracadas, como en los alderredores del Senegal, llevan unas chapitas en forma de collar. Cuando se trata de venderlas es cuando se les adorna con mayor esmero, y las cambian comunmente por abalorios, ambar, cozal y sal. Se hallan tan acostumbradas á la esclavitud que no manifiestan pesadumbre alguna de que se las pasee por las calles y se las ponga en venta: todo esto lo reputan por muy natural y que no han nacido para otra cosa.

Los Touaricks, que son vecinos temibles para los habitantes de Temboutou, tienen tambien muchas mujeres siendo las mas estimadas, las mas gordas y rollizas; y para pasar por una hermosura en su concepto es menester que una mujer haya llegado á tal extremo de gordura que ya no pueda andar sino ayudada de dos personas. Estas mujeres, muy al contrario de las de Tembouctou, son enteramente desaseadas.

EL PEREZOSO.

Todos los escritores de historia natural hacen el mas triste retrato de este animal, dándole los epítetos mas injuriosos, y disimulando apenas el menosprecio bajo la apariencia de compasion hácia él. Nosotros, que gustamos de toda reparacion cuando es justa, no hemos podido menos de complacernos al hallar en la obra inglesa intitulada *Paseos de Watterton* por *América*, una descripcion del Perezoso, diversa en un todo de las que hasta ahora se han dado. Su autor, apasionado admirador de la naturaleza, tiene el mérito indisputable de haber sabido colocar en su verdadero punto de vista á uno de sus seres mas infelices y poco apreciados. El Perezoso, á quien se tiene por el símbolo de la indolencia, es por el contrario un animal muy activo; y necesariamente dejará las preocupaciones que haya adquirido en este punto, todo el que lea la interesante descripcion del escritor inglés, que dice asi:

"Se diria que el Perezoso con sus miradas, sus gestos y gritos, implora la compasion de quien le observa, pues la naturaleza no le ha concedido otras armas para su defensa. Mientras los otros animales reunidos en manadas ó en grupos, recorren las magníficas soledades americanas, el Perezoso vive aislado, casi estacional, y no puede escaparse del que quiere apoderarse de él. Se asegura que sus lamentables gemidos logran enternecer aun al tígre mismo.

,,Su alimento se reduce á algunas hojas de las mas groseras y comunes: no tiene dientes incisivos, y aunque son cuatro sus estómagos, carece de los largos intestinos de los animales que rúmian. No tiene mas que un orificio interior como los pájaros. Sus pies están desprovistos de plantas y no puede mover separadamente sus dedos. Sus piernas son demasiado cortas, y el modo con que estan unidas al cuerpo les da un aire de deformidad, y no parecen á propósito mas que para trepar á los árboles. Tiene cuarenta y seis costillas, siendo asi que el elefante no tiene mas de cuarenta, y sus garras son de una desproporcionada lonjitud.

,,Los que han escrito acerca de este animal han asegurado que ningun otro tiene movimientos mas lentos, que vive aprisionado por decirlo asi en el espacio, y que despues de haber consumido todas las hojas del árbol al cual sube, se hace una rueda y se deja caer á tierra. Todo esto es inexacto; y si los naturalistas que tal han dicho hubieran estudiado su carácter y costumbres en el desierto, no habrian asegurado semejante cosa. A este raro animal debe observarse en medio del verdor de los arboles.

,,Vive en el centro de los bosques sombríos, habitados por serpientes horribles, y por hormigas y escorpiones no menos temibles; sitios impenetrables al hombre civilizado, por estar rodeados de lagunas y espinosos matorrales, siendo comunmente los negros quienes cojen á los Perezosos y los venden á los blancos. De aqui se debe inferir que los cuentos que se han forjado sobre este animal, no los ha sujerido el deseo de engañar á los lectores é interesarlos con descripciones singulares; sino que han provenido de haberse estudiado al Perezoso en sitios y circunstancias para los que no le habia criado la naturaleza.

,,Me hallo en el verdadero dominio de este animal; en espesos y magníficos bosques que por todas partes se estienden y dilatan al rededor de mi. He aqui el momento apropiado para observar al Perezoso. Veamos en primer lugar la estructura de sus órganos, y comprenderemos mejor sus hábitos cuando se encuentra en los parajes en que la naturaleza le ha colocado. Las piernas delanteras parecen demasiado largas, al paso que las de detras son demasiado cortas y en figura de saca-corcho. De esta rara organizacion resulta que no pueden tomar una direccion perpendicular ni sostenerle como á los demas cuadrúpedos; por lo mismo cuando está en tierra toca su vientre con ella. Pero aun cuando no fuese esta la configuracion de sus piernas, le costaría mucho mantenerse en pie, en atencion á que no tiene plantas en los pies, y á que sus garras son largas, puntiagudas y retorcidas, de manera que cuando se endereza sobre sus piernas, carga todo su peso en la estremidad de ellas, como el hombre cuando quiere sostenerse sobre las puntas de los dedos de los pies y manos. En una superficie lisa el Perezoso permanecería inmóvil; pero siendo el terreno por lo general áspero y lleno de desigualdades, formadas por las piedras ó amontonamientos de cesped, el Perezoso mueve sus piernas en todas direcciones para encontrar algo en donde agarrarse. Aun cuando lo consigue, no puede ir adelante sino lenta y costosamente, y de

aquí se ha derivado su nombre. La espresion dolorosa de sus miradas y los suspiros que da, manifiestan lo que entonces padece.

,,El Perezoso en su estado salvage pasa toda su vida en los árboles, y nunca los deja sino por fuerza ó por casualidad. La providencia ha prescrito al hombre que ande sobre la superficie de la tierra; al águila que se encumbre al espacio, y á la ardilla que viva entre el ramage de los árboles, de cuyos sitios pueden todos ellos salir sin inconveniente alguno; pero al Perezoso no puede arrancársele de los árboles sin que padezca muchísimo. Lo mas estraordinario es que no se sostiene sobre las ramas como el mono y la ardilla, sino bajo de ellas; y sea que se mueva, que esté quieto ó que se duerma, siempre está suspendido de ellas; debiendo ser por lo mismo su organizacion muy diversa de la de otros animales.

Pero lejos de serle perjudicial esta organizacion tan rara y deforme al parecer, es un beneficio de la naturaleza; no goza él menos de la existencia que los demas animales, y es una nueva prueba de la sabiduría del Criador.

,,Debe tenerse presente que el Perezoso no deja colgada su cabeza como el vampiro. Cuando quiere dormir se ase á una rama paralela al suelo. La coje primero con una de las patas delanteras, luego con la otra; pone despues en ella las de detras, y parece que está muy á su gusto en tal postura. Si tuviese una larga cola se vería muy embarazado, porque acomodada bajo de él estorbaría á sus piernas, y pendiente sería el juguete de los vientos. Debe pues agradecer á la providencia no tenerla mas que de pulgada y media.

,,La cabellera del Perezoso presenta una singularidad que la distingue de la de los demas animales, y que creo no la ha observado hasta ahora ningun naturalista. Es tosca y espesa en las estremidades, y hácia la raiz mas sútil que una tela de araña. En cuanto á lo restante de su piel, es tan parecida al color del musgo de los árboles, que no es fácil distinguirle cuando está quieto.

,,El macho tiene sobre el lomo una barra de hermoso pelo negro, que desciende hasta mas abajo del omoplato, y á cada lado otros de color amarillo de igual finura. Si se examinan sus patas delanteras, se echa de ver cuan propias son por su vigor muscular para sostener el peso del cuerpo, y en vez de ponderar su fealdad como lo ha hecho un célebre naturalista, debemos admirar el desvelo de la naturaleza en configurarlas para sus funciones extraordinarias.

,,Como el Perezoso habita en las selvas primitivas de los trópicos, en donde innumerables árboles entretejen su ramaje, no es fácil concebir porque no se alimenta mas que sobre un solo árbol, y porque le despoja enteramente de sus hojas. No puede haber otros mas desnudos que los que él elije para su habitacion; y es de creer que mientras acaba con las últimas hojas, nacen otras en las ramas primeras que atacó; ¡tan enérgica es la vejetacion en estos climas!

,,Los indios pretenden que el Perezoso empieza á viajar cuando sopla el viento. En tiempo de calma se está quieto, porque probablemente teme que se rompa la punta de las ramitas al pasar de una á otra. Pero al instante que se levanta el viento, las ramas de los árboles inmediatos se mezclan ajitándose fuertemente, y el Perezoso las sigue y camina con seguridad. Rara vez reina una calma absoluta en estas selvas. El viento se levanta generalmente á las diez de la mañana, de lo que resulta que puede el Perezoso ponerse en camino inmediatamente que ha desayunado, y andar mucho antes de mediodia. Camina á buen paso, y el que como yo le haya observado pasar de un árbol á otro, no le dará el epiteto de Perezoso.»

Mr. Watterton añade, que de todos los animales, inclusos el sapo y la tortuga, es el Perezoso, en medio de su mala configuracion, el que tiene la vida mas dura. Vive aun despues de recibir heridas de las que moriria al momento cualquier otro animal, y cuando está herido mortalmente parece que la vida disputa á la muerte cada pulgada de su cuerpo.

Hay dos especies de Perezosos: el *Ai*, que es el del grabado, y el *Unó*. Aunque se asemejan en muchas cosas, tienen no obstante caracteres tan diferentes interior y esteriormente, que no es posible equivocar al uno con el otro. El *unó* no tiene cola y presenta dos garras solas en las patas delanteras: el *ai* tiene una cola muy corta y tres garras en todas las patas. El *unó* tiene el hocico mas largo, la frente mas levantada y las orejas mas sobresalientes que el *ai*: en lo interior se nota diferencia en la conformacion de algunas partes de sus entrañas. Estos dos animales pertenecen á las regiones meridionales de América, y no se hallan en ninguna otra parte del antiguo continente.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacen de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos, á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.